

RECUERDOS

Cuatro días en «Sierra Nevada»

A Juan José Elósegui, como
recuerdo del «Mulhacen».

DE GRANADA 670 MTRS.
AL VELETA 3.428 MTRS.



El picacho del Veleta con su manto de nieve, tomado desde los Peñones de San Francisco; al pié de estos el Albergue Universitario «MULHACEN».

Canales desde donde se contempla el grandioso barranco del mismo nombre; pasamos luego por el puente del barranco de Canales y continuamos ascendiendo hasta llegar a la cota de 1.500 mtrs, en unos 45 minutos desde Granada y si como está fuera una señal, entramos entre las nubes que ya no nos abandonarán en todo el día, y más nos parece que en vez de auto ocupamos la carlinga de un avión, ¡pero no!, de vez en cuando algún bache malintencionado nos demuestra que no hemos despegado todavía y, al cabo de hora y media la pericia y conocimiento del terreno por parte del conductor, nos deposita sin el menor esfuerzo por nuestra parte en el Albergue Universitario «Mulhacen» a 2.600 mtrs. de altura, estupendo y confortable refugio, desde el que pueden hacerse excursiones a todos los picos de la Sierra.

Una vez que desayunamos y escribimos unas postales a nuestra Diosa, continuamos la ascensión al Veleta, no importándonos en absoluto la cerrada niebla, pues para llegar al picacho no tenemos que hacer otra cosa que limitarnos a seguir la carretera, solamente que ahora llevamos a la espalda la pesada mochila.

Nuestro optimismo se ha apoderado de un señor de Jaen y de un muchacho parisino que con nosotros han subido desde Granada al refugio, a los que hemos alentado a continuar al picacho; arropados en unas mantas (van en plan turista) que les dejan en el refugio, nos acompañan.

Enseguida pasamos junto al Albergue de «Obras Públicas» y



La laguna de las Yeguas a 2.970 metros sobre el nivel del mar.



Una brigada de obreros abriendo el paso en la carretera de Sierra Nevada -la más alta de Europa- en las cercanías del picacho Veleta.

comenzamos a sentir un viento y frío desagradables; llegados a los 3.000 mtrs. la carretera tiene una bifurcación que conduce a la Laguna de las Yeguas, 2.970 mtrs. que nosotros dejamos a nuestra derecha.

Al llegar a los 3.100 mtrs. encontramos un túnel (hoy cerrado) que dará paso al otro lado de la divisoria de mares, cuando la carretera se enlace en la otra vertiente con la de Laujar a Orgi-va. Este túnel pasa bajo la cumbre del Veleta y, solos, por haber regresado al Albergue nuestros dos acompañantes en vista de la cerrada niebla y del huracanado viento que azotaba aquellos inhospitalarios lugares, desde él tardamos unos 45 minutos en alcanzar la cima del Picacho

Desde ella y a pesar de que sopla el viento con tal intensidad que hemos de permanecer agarrados para no ser derribados, pretendemos dar con un sendero que nos conduzca al barranco del Río Seco, pero todo intento es inútil y, tras una hora de infructuosa búsqueda, decidimos regresar y plantar nuestro «camping» a orillas de la Laguna de las Yeguas. Una vez en ella, no nos es posible hallar ni un pequeño agujero a salvo del vendaval que nos impide levantar la «Arifiena II», veterana ya en éstas lides, no obstante nuestros numerosos y vanos intentos.

Nuestros relojes marcan las 7 y 15 de la tarde y la noche ha comenzado a tender su manto cuando logramos colocar convenientemente la «Arifiena», pero poco había de durar nuestro esfuerzo; en la lejanía de la Sierra ha brillado un relámpago, y la tormenta no se deja esperar, presentándose de manera desconocida para nosotros. Un fortísimo golpe de viento, nos arrebata la tienda, al mismo tiempo que algunas prendas de nuestra vestimenta son lanzadas a la Laguna; comienza a granizar de manera increíble, y las chispas eléctricas hacen su aparición. Rápidamente nos damos cuenta de lo que hay que hacer, ya que es imposible pasar la noche en aquellas condiciones; recogemos todo nuestro cargamento debajo de unas rocas, y poniéndonos nuestros impermeables de montaña, emprendemos lo más rápidamente posible el camino del Albergue alumbrándonos con una lámpara, que la fatalidad también se ha de encargar de privarnos de ella, y entonces, aún hemos de agradecer el resplandor del relámpago que continuamente nos alumbraba y nos ciega a la vez, sin el cual, nos hubiera sido casi imposible llegar hasta el Albergue, al que arriba- mos cerca de las 9 y media de la noche completamente calados.

En el refugio los ingenieros que se ocupan del trazado de la carretera, a quienes ya saludamos por la mañana y que llevaban dos días de reclusión obligada, nos dijeron que nos esperaban bastante antes, pues incluso habían porfiado que para las 5 de la tarde la tormenta nos hubiera obligado a volver al albergue. Pudo más nuestra tenacidad, y como no hay mal que por bien no venga, aquella noche, la pasamos de manera bien distinta de la que habíamos pensado, pues no hubiera sido calefacción precisamente lo que hubiéramos tenido en la «Arifiena».

FRAILE CAPI- LEIRA 3.200 mts.

DÍA 30.—Hemos dormido como lirones, pues ni el viento ni la tormenta, nos lo ha impedido, y es que llevamos tres noches de AUPA. Fuera persiste la tormenta, aunque ha decrecido bastante, y cuando a las 8 1/2 de la mañana abandonamos el Albergue, sóla- mente persiste la maldita niebla acompañada de menuda lluvia que no molesta gran cosa. Tomamos el



El picacho Veleta (3.428 m) segundo en altitud de la Sierra Nevada y de la Península, al que hoy en día puede llegarse cómodamente en automóvil, por la carretera más elevada de Europa. (Foto Ojanguren)



He aquí los macizos de La Alcazaba y del Mulhacén, que con sus 3.481 metros, constituye la cota más elevada de la Península Ibérica. (Foto Ojanguren)

leira, del que, solamente podemos decir se halla en la misma divisoria de mares, separado del Veleta por el collado del mismo nombre, paso más alto de toda la divisoria llamado camino de los Neveros y que es la vía más corta entre Granada y la Alpujarra Alta.

Son cerca de las cinco de la tarde, cuando después de recuperar todo lo abandonado y arrebatado por el viento, emprendemos el regreso al Albergue, del que ya no prescindimos, y notamos con satisfacción que el tiempo mejora considerablemente, y nos hace pensar en un próximo día más benigno que los anteriores.

Antes de llegar al refugio observamos que sube un automóvil, y figuraros con que alegría recibiríamos el saludo de un grupo de estudiantes de Irún y Donostía, que eran sus ocupantes.

MULHACEN 3.481 MTRS.

OCTUBRE DIA 1.º—El sol hiriendo en la retina me ha despertado sobresaltado, pero pronto me tranquilizo, pues no son más que las 7 de la mañana. Fuera hace un día estupendo y solamente en el puerto de Capileira se mantienen con pegajosidad algunas nubes que no tardarán en ser barridas por el viento; corro a despertar a mi compañero, a quien parece le ha atacado la enfermedad del sueño, pues quisiera ya estar en la altura de Capileira para ver lo que se encuentra al otro lado de la divisoria.

Por esta vez dejamos la carretera y tomamos por el barranco de Candiles, un caminito amarillento, cubierto de lajas, que en poco más de media hora nos lleva a la Laguna de las Yeguas, y comenzamos la ascensión, por el Camino de los Neveros, que salvamos en una hora.

Justamente al llegar al alto, como si aguardaran nuestra presencia, son barridas las nubes que aun cubrían toda esta parte, y el corral del Veleta y el barranco de Río Seco, se nos muestran con toda su grandiosidad.

Toda la Alpujarra se encuentra a nuestros pies, pero nuestra mirada se dirige hacia el inconfundible Mulhacén, del que nos separan aun bastantes crestas y lomas que hemos de recorrer procurando perder la menor altura posible.

De la divisoria donde nos hallamos, descendemos en primer lugar hasta la laguna del Veleta, continuando después a alcanzar una crestería que separa el picacho, del Cerro de los Machos, y cierra por el sur, en escarpado muro el barranco o Corral del Veleta. A continuación viene Puerto Lobo, una depresión por la que pasa un camino de Guejar a Capileira. Viene después los crestos de Río Seco, siguiendo los picos de la



La pirámide esbelta del Trevenque, alzando su agudo penacho a 2.376 mtrs. sobre el mar... (Foto Rivera)

Caldera con su laguna y por último la loma del Mulhacen con el pico de su nombre, con la altura máxima de la Península. Tres horas hemos tardado desde el collado de Capileira al pie de la loma del Mulhacen, donde hemos de descansar un rato antes de comenzar la subida al pico, que nos lleva una hora justa, y en su cumbre encontramos restos de algún refugio o chavola que no ha podido resistir las inclemencias de los tiempos.

Estamos en la altura mayor de España, y sin embargo -como dice Fidel Fernandez en su libro Sierra Nevada- ¡que desilusión cuando se vencen los cuatrocientos metros que hay de desnivel entre La Caldera y la cumbre del coloso! La altura mayor de España no es una aguja como el Trevenque o el Veleta, ni una cresta accidentada como los picos Vacares, ni una cúpula atrevida como la del Cerro de los Mados.

¡Mulhacen! loma inmensa y suave, plana y lisa a lo largo de 6 kilómetros, careces de aspecto bravo, y de carácter alpino, te falta la esbeltez de la pirámide y la majestuosidad de los crestones ¡que desilusión!

Poco tiempo hemos de permanecer en su cumbre pues las nubes pasan rápidamente y tenemos un cambio de tiempo y aunque sentimos la tentación de llegar hasta la vecina Alcazaba que, severísima como una esfinge, parece invitarnos a ello, no nos decidimos por calcular que entre ir y volver nos llevaría un tiempo de 4 a 5 horas.

Descendemos a comer al lagunillo de Mulhacen, y terminado el condumio, comenzamos el regreso al refugio al que llegamos a las doce horas justas de haber partido.

TREVENQUE 2.376 MTRS.

DIA 2.—En nuestros repetidos pasos por la Laguna de las Yeguas, vemos un solitario pico que en un extremo de la sierra en dirección N.O. asentado su base entre los de la Zubia, elevando su agudo y esbelto picacho a 2.376 mtrs. sobre el nivel del mar, nos llamaba extraordinariamente la atención; era el Trevenque, al que marché sólo, pues mi compañero prefirió quedarse en el refugio preparando las mochilas para regresar a Granada al siguiente día, ya que conseguido nuestro objeto (las cumbres del Veleta y Mulhacen) y por otra parte lo avanzado de la temporada, daba por terminada nuestra estancia en la sierra.

De salida del refugio, marchó por el barranco de Cauchiles entre cascotes y lajas sueltas hasta alcanzar la Loma de Dilar que he de seguir descendiendo en toda su longitud hasta la base del Trevenque y que comienza en la margen derecha de la Laguna de las Yeguas y continúa por el Cerro de Matas Verdes y Cerro del Tesoro hasta el Collado Ruquino, encontrando en esta parte de la sierra algún pastor que, con sus cabras montesas, busca algún rastrojo insignificante que brota entre las lajas.

Me hallo en la base del Trevenque que forma una colosal pirámide a la que he de subir por la cara Sur, desprendiéndome antes de todo lo innecesario para trepar con más facilidad entre sus atrevidos y afilados peñascales, ascensión que me mil metros sobre el nivel del mar, hasta su cumbre que por tres veces creo haber alcanzado pues unos engañadores contrafuertes no la permiten ver hasta hallarse en ella.



lleva una hora desde su base que baja de los dos mil metros, que por tres veces creo haber alcanzado pues unos engañadores contrafuertes no la permiten ver hasta hallarse en ella.

A pesar de su pequeña altura, en relación con las demás cumbres de la sierra (casi todas pasan de los tres mil metros) es uno de los picos de mayor dureza de Sierra Nevada, y también de los más atrevidos y arrogantes, desde el que se domina la divisoria de mares desde el Cerro del Caballo hasta el Veleta, así como toda la vega de Granada.

Después de permanecer un rato en la cumbre, descendiendo a la base por el lado E. que ofrece menos peligro que por el que he efectuado la subida y he de bordear su base para recoger los utensilios que he dejado al comienzo de la ascensión, emprendiendo el regreso al refugio, siendo esta la parte más dura de la jornada, pues hay que salvar el desnivel que supone desde la base del Trevenque hasta la Loma de Dilar (cerca de tres mil metros) bajo un sol verdaderamente andaluz, que se deja sentir aun más por la carencia absoluta de agua, en esta parte de la Sierra, que me hace sentir la sed durante las 5 horas que tardé en llegar al albergue.

REGRESO

DIA 3.—Toda la mañana del día siguiente la empleamos en tomar datos y señas de cuanto hemos visto y recorrido en nuestra breve estancia en la sierra, para después del almuerzo abandonar el Albergue que resguardado por los Peñones de San Francisco ha sido por unos días base de nuestra excursión, y poco más tarde pasamos delante de la cumbre del Dornajo cuya airosa cresta parece despedirnos, continuando velozmente a sumirnos en la Ciudad de la Alhambra.

JESÚS GARUZ

Del C. D. Fortuna y F. V. de A.